



3 1761 08831820 9

UNIV. OF  
TORONTO  
LIBRARY



EDITION LIST MAY 7 5 1

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto



EL TEATRO

---

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

# EL PRÓLOGO DE UN DRAMA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JOSÉ ECHEGARAY

---

TERCERA EDICION

---

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40 - OFICINAS: POZAS -2- 2.º

---

1896



## **EL PROLOGO DE UN DRAMA**



# EL PRÓLOGO DE UN DRAMA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JOSÉ ECHEGARAY

Estrenado en Valladolid el 27 de Diciembre de 1891, y representado  
en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 10 de Enero de 1891.

---

TERCERA EDICION

---

MADRID  
IMPRENTA DE EVARISTO ODRIÓZOLA  
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

---

1896

## PERSONAJES

## ACTORES

### EN VALLADOLID

MARIANA.....	Doña CONCEPCIÓN CONSTAN-
LEONELO .....	DON JOSÉ GONZÁLEZ.
RODRIGO.....	» SAMUEL AGUADO.
JAIME.....	» ANDRÉS CORDERO.
DÓN LUIS MENDOZA..	» JUAN TORRECILLA.

### EN MADRID

MARIANA.....	Doña AMPARO GUILLÉN.
LEONELO.....	DON RICARDO CALVO.
RODRIGO.....	» FERNANDO CALVO.
JAIME.....	» DONATO JIMÉNEZ.
DON LUIS MENDOZA ..	» JOSÉ PÉREZ.

La escena en Sevilla en tiempo de Felipe II,  
poco más ó menos

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ACTO ÚNICO

---

La escena representa una sala baja y modesta, en el fondo una puerta. cuando esta se abre, se ve más allá otra puerta, que da á la calle, cerrada por una verja. A través de ella se divisan confusamente una plaza y una imagen con su farolillo. En tre las dos puertas, la de la habitación y la de la verja, se supone que pasa un corredor transversal. A la izquierda, una chimenea encendida; á la derecha, en segundo término, una puerta que da al interior de la casa; en primer término, un mueble antiguo, en cuyo interior, según se ve más adelante, hay guardada una arquilla preciosa. Mesa, sillones de baqueta, taburetes, etc. Acaba de cerrar la noche; no hay más luz que la del hogar.

## ESCENA PRIMERA

MARIANA; luego RODRIGO

**MAR.** ¡Qué largas las horas son  
para una madre que espera!  
¡Cuánto tarda el hijo mío!  
¡Qué aprisa la noche llega!  
¡Y cómo mis inquietudes  
las sombras nocturnas llenan  
de asaltos, de desafíos,

de riñas y de pendencias!  
Después... sangre... muerte... no.  
¡Virgen santa, madre tierna,  
tú fuiste madre... protege  
de Leonelo la existencia,  
que Leonelo en esta vida  
es todo lo que me queda!  
Se oyen pasos... gente viene...  
han empujado la verja...  
(Se precipita al fondo y abre la puerta.)  
¡Leonelo!...

ROD. Doña Mariana,  
no es tu Leonelo quien entra,  
sino tu escudero fiel.  
Rodrigo de Cabañuelas.  
Quiero decir, que soy yo.

MAR. ¿Viste á mi Leonelo?

ROD. Espera...  
que ya despacio hablaremos  
cuando cierre bien la puerta.  
(Va al fondo y cierra la verja y la puerta con  
gran ruido de llaves.)

MAR. ¿Ocurre algo?

ROD. Puede ser  
que ocurra, que el diablo medra  
con el daño de la gente,  
sobre todo, cuando es buena  
y cristiana... como lo es...  
quien es y será mi dueña...  
(Con respecto y enternecimiento).

¡Mi doña Marianal... Vamos,  
(Con extremos paternales y cariñosos, luego  
conteniéndose y volviendo a su ideal).  
que Luzbel todo lo enreda;  
unas veces con el cuerno,  
otras veces con la oreja,  
unas veces con la zarpa,  
otras veces con la lengua;  
que no se está quieto nunca,  
ni descansa, ni se enmenda.

MAR. ¿Alguna desgracia? (Alarmada.)

ROD. Puede...

MAR. ¿Mi hijo acaso?

ROD. ¿Quién se acuerda  
del mancebo?

- MAR. Pues entonces,  
nada, Rodrigo, me arredra.
- ROD. ¿Quién sabe, quien sabe? El mal  
toma formas muy diversas  
y disfraces muy variados,  
y donde menos se piensa...
- MAR. Pues acaba.
- ROD. Aguarda un poco.  
Déjame que luz encienda,  
que la cuadra está de suerte  
que he de caminar á tientas.  
(Sale un momento por la derecha).
- MAR. Este Rodrigo... los años...  
pero es sérvidor á prueba.
- ROD. En las sombras no se sabe  
(Entrando con una lampara que coloca sobre  
la mesa).  
quién anda, ni quién acecha.  
Las sombras son temerosas,  
las sombras son traicioneras.  
El diablo la sombra busca;  
Dios en la luz se recrea,  
y tu pobre Rodrigón  
quiere ver y que le vean.  
Pero en fin, ¿qué ocurre?
- MAR. Cosa
- ROD. muy grave, niña hechicera.  
(Con mimo de viejo).  
Para mí siempre eres niña;  
á los diez y á los cuarenta;  
y si te viese á los ciento,  
aún por niña te tuviera.
- MAR. Sé, Rodrigo que me quieres,  
y que me quieres de veras.  
Siempre me fuiste leal.
- ROD. Y lo seré hasta muera.  
Y en lealtad .. á este... ninguno  
(Golpeándose el pecho).  
le gana ni se le acerca.  
Si tu buen padre... que fué  
muy cristiano, y en la eterna  
morada Dios se lo premie,  
pero con una mollera  
más dura que el pedernal  
que nos bajan de la sierra

para cascajear los patios ..  
pues si tu buen padre...

MAR. ¡Cesa. .

cesa, Rodrigo, por Dios!

ROD. Al fiel servidor hubiera

(Sigue sin hacer caso de la interrupción. .

escuchado cuando puesto

de rodillas y en cruz puestas

las dos manos le decía:

«Mira que el de Rojas lleva

sello maldito en la cara;

que es de Judas su guedeja;

que no se sabe de dónde

vino á caer en esta tierra;

que debe ser un pirata,

uu renegado...» Si hubiera

escuchado mis consejos...

MAR. Ya sabes que me atormentan

esas memorias; no más.

ROD. ¿Dar mi Mariana, la perla

de Sevilla, el regocijo

y el orgullo de su vega,

la alegría de su cielo,

de su perfume la esencia,

á un traïdor, á un herejote,

á uu don Jaime de Centellar?

MAR. ¡Fué cosa horrible! Es verdad;

¡ay, padre, cuántas tristezas!

ROD. Tu padre... Dios le perdone,

¡terco que terco! ¡Una venda

le puso el diablo en los ojos!

¡Que don Jaime era quien era!

¡un caballero de alcurnia!

¡hijo de un Dux de Venecia!

¡rico como un genovés,

y noble como la testa

coronada de un rey godo,

que con escudo de piedra

está sobre el portalón

de tu casa de Carmenal

MAR. Todo eso pasó, Rodrigo,

hace mucho.

ROD. Pero quedan

las semillas; y retoñan

cuando menos se sospecha

- las semillas olvidadas  
de las venenosas yerbas.  
MAR. No te comprendo.      Pues oye.  
ROD. ¿De don Jaime, alguna nueva  
tuviste acaso? (Con misterio.)  
MAR. ¡Jamás!  
Desde aquella noche... aquella...  
la noche de nuestras bodas...  
Con triste ironía).  
Él... que á un castillo me lleva. .  
que después desaparece...  
(Como evocando recuerdos).  
que me vende á Torrenegra...  
¡qué infamial... ¡basta, por Dios!  
ROD. Pero desde aquella fecha...  
¿Sin noticias?  
MAR. Me dijeron  
que entró en Argel con tres presas.  
Que después se fué á Turquía...  
y no más... Negro se cierra  
el espacio, y su figura  
se desvanece siniestra.  
¿Por qué tus preguntas son,  
Rodrigo, que se me huela  
la sangre?  
ROD. Porque hace poco,  
cuando el sol tras la ribera  
del Guadalquivir se hundía,  
entre jardines y huertas,  
ví dos hombres conversando  
cruzar por una alameda.  
El uno, aquel escudero  
del Marqués de Torrenegra,  
el que hace días te trajo  
una arquilla que conservas  
(Bajando la voz y señalando el mueble).  
bajo llave y con misterio,  
y que según lo que pesa...  
MAR. Silencio, por Dios, Rodrigo:  
es de Leonelo... su herencia...  
para mí, nada.  
ROD. No sigas;  
si por más que no me creas,  
yo nunca he sido curioso...

- pero me alegro de veras.  
**MAR.** ¿Dijiste dos hombres?  
**ROD.** Dos  
¿Conque mucho oro y preseas?  
(Con curiosidad.  
**MAR.** ¿Y el otro?  
**ROD.** Cara de Judas;  
barbilla rala y bermeja;  
ojos verdes y torcidos.  
Si al de Rojas y Centellas  
le cargas veinte años más  
de los que tuvo en Carmena,  
resulta la vera efigie  
del que cruzó la alameda  
conversando con el hombre  
del Marqués de Torrenegra.  
**MAR.** ¡No digas eso, Rodrigo!  
No, jamás... ¡que no le vea!  
¡Ante mí su faz odiosa!  
¡Aquel mónstruo... aquella fiera,  
aquel miserable! ¡No!  
Su alma ruín... su alma perversa...  
ó en Argel entre piratas,  
ó entre turcos en Morea,  
ó en el infierno, que allá  
la codician y la esperan.  
**ROD.** (Cae en un sillón encubriéndose el rostro).  
Pues por el pronto, Mariana,  
su rojiza faz refresca,  
del Guadalquivir undoso,  
bajo la verde arboleda.  
(Suenan golpes en la puerta).  
**MAR.** ¡Llaman! (Levantándose con sobresalto)  
**ROD.** ¡Llaman!  
**MAR.** ¿Quién será?  
**ROD.** Voy á ver.  
(Abre la puerta del foro y se dirige á la verja).  
**MAR.** No abras la verja. (Con terror).  
**ROD.** ¡Señor don Luis de Mendoza! ~~Señor~~  
¡Tanto honor!... ¡quién lo creyera!..  
(Abriendo la verja con gran estrépito de llaves y con cierta lentitud.)  
Pase... pase... ¡qué placer,  
doña Mariana!... Nos llega  
como llovida del cielo

la persona más selecta...  
el militar más bizarro  
que tiene Sevilla entera.  
Pase... pase... á dar honor  
á la casa y á la pueña.  
(Acabando de abrir la verja).

## ESCENA II

MARIANA, DON LUIS y RODRIGO

**LUIS.** Gracias... buen Rodrigo... gracias.  
**MAR.** Noble señor, ¡quién pudiera  
tener un palacio digno  
de un huésped de tales prendas!  
¡Pero es tan humilde!... En fin,  
tal como es, mi casa es vuestra.  
**LUIS.** Honra recibo, Mariana,  
al ser recibido en ella,  
que no hay en toda Sevilla  
otra dama más excelsa.  
Ante la virtud cristiana,  
son ceniza las riquezas,  
y el albergue más modesto  
en noble alcázar se trueca  
cuando el dueño lo enaltece  
de su ser con las altezas.  
**ROD.** Si algo mandan... allá dentro  
vuestro servidor espera.

## ESCENA III

MARIANA y DON LUIS

Mariana, con el ademán, le invita á sentarse; se sientan los dos

**LUIS.** Ya curiosidad tendréis,  
Mariana, á lo que imagino,  
de saber para qué vino,

aun viniendo á que le honréis  
con recibirle... este viejo  
y encanecido soldado,  
que ha vivido retirado  
tantos años, y al manejo  
sólo atento de su hacienda.

MAR. ¿Lo acertáis? Vamos a ver (Con bondad)  
Viene á darnos gran placer;  
viene á honrar esta vivienda;  
viene á esta casa quien puede,  
sin dar más explicaciones.

LUIS. Pues yo daré otras razones,  
si licencia me concede.  
Quiso el rey nuestro señor,  
cuya vida guarde el cielo,  
recordar mi antiguo celo  
y otorgarme su favor.  
Así dice: (Sacando una cédula).

«Porque agrandes  
tus servicios y tu fama,  
el viejo tercio te llama  
con su pendón desde Flandes.»  
Y los restos de mi vida  
llevo al rebelde confín;  
y esta visita, por fin,  
visita es de despedida.

MAR. Su majestad, como Dios,  
premia al que premio merece,  
y el premio más se enaltece  
al ser el premiado vos.

LUIS. Pues al despedirme, vengo  
un favor á demandaros.

MAR. ¿A mí, señor?

LUIS. Vengo á daros  
una prueba de que os tengo  
y á Leonelo en gran estima.  
¿Conseguiré la merced?

MAR. Don Luis de Mendoza, ved  
que la duda nos lastima.

Al entrar en esta casa  
entrásteis como su dueño.

LUIS. Es, señora, que mi empeño  
quizá los límites pasa,  
que ponerme, con razón  
y con justicia, queráis

- cuando mi empeño sepáis  
y sepáis mi pretensión.
- MAR. Pues Mendoza, no recelo  
de qué se trata.
- LUIS. Pues digo  
que quiero llevar conmigo  
y á mis tercios á Leonelo.
- MAR. ¡El hijo del alma mía  
(Levantándose con ímpetu).  
á esa guerra desastrosa!  
¡Él, su sangre generosa;  
él, su noble bizarría,  
á esa región de lagunas,  
de diques y barrizales,  
de enlodazados canales  
y de movedizas dunas?  
No, Mendoza; de esa gente  
son traidores los desquites:  
se escapan, rompen los diques  
y anegan al más valiente.  
A las liebres los podencos;  
al hereje, el renegado;  
á mi hijo no lo he criado  
para pasto de flamencos.  
Allá en la región sombría,  
no tiene Leonelo, no,  
ni una madre como yo,  
ni este sol de Andalucía.
- LUIS. No le déis tales consejos:  
 viniendo á Flandes conmigo,  
sirve á España
- MAR. Pues yo digo  
que no está España tan lejos.
- LUIS. Y así también cumpliría  
de súbdito con la ley  
sirviendo á su rey.
- MAR. Su rey  
no le llamó todavía;  
y hasta que al rey no le cuadre  
llamarle á sí, buen Mendoza,  
el mozo la vida goza  
al amparo de su madre.
- LUIS. Esa libertad acaso  
puede dañarle: á su edad,  
y con mucha libertad,

del ocio al vicio hay un paso.  
Joven, mozo de valor,  
de sangre roja y caliente,  
hay que encauzar el torrente  
por el cauce del honor.  
La autoridad de una madre  
es mal freno y débil valla:  
sobre el campo de batalla  
Mendoza será su padre.

(Con interés y bondad).

MAR. Yo agradezco esa bondad (Afligiéndose)  
y ese cariñoso anhelo;  
pero, señor, sin Leonelo,  
para mí... ¡qué soledad!

LUIS. Es por su bien; es abrir  
las puertas á la esperanza.  
En Flandes, con mi privanza,  
asegura el porvenir.

MAR. Fuí desdichada. (Llorando)

LUIS. En efecto,  
lo fuisteis; nadie lo ignora.

MAR. Todo lo perdí.

LUIS. Señora,  
ganásteis honra y respeto.

MAR. ¿Yo separarme del ser  
en quien mi existencia fío?  
¿yo perder al hijo mío  
y ya no poderle ver?

¡Y ni un beso al despertarlo  
ni una caricia al dormirlo!  
«Madre, que voy á salir;  
(Como si Leonelo hablase).

madre, que acabo entrar.»

El es mi solo consuelo;  
el solo bien que acaricio:  
es muy grande sacrificio.

(Protestando y alejándose de don Luis)

LUIS. ¿Qué importa, si es por Leonelo?

MAR. Y en cambio pensar... ¡veloz  
(Pintando como si lo viese).

llega un flamenco y le hiere;  
queda en el campo, se muere,  
y «madre,» grita su voz!  
No, don Luís, me moriría...  
Con mi Leonelo en mi choza:

que hay mucha tierra, Mendoza,  
de Flandes á Andalucia  
De mi vida en el revuelto  
mar, odioso y maldecido,  
sólo una dicha he tenido,  
pues lo agarro y no la suelto.  
Soldados tenéis allí  
y el rey tiene capitanes;  
a cada cual sus afanes,  
y Leonelo para mí.  
¿No ver ya su rostro al vivo  
bajo el ala del sombrero?  
¿No escucharle: «yo te quiero  
tanto, madre, que no vivo  
feliz si eres desgraciada?...»  
No es un hombre... es un muchacho  
á pesar de su mostacho  
y de su tajante espada.  
He dicho que no: no más.

Rompe á llorar).

Perdonad, no puede aer.

Soy una pobre mujer;  
separarme de él... ¡jamás!

LUIS. Que os equivocáis recelo,  
porque pensadlo, Mariana,  
si vos faltáseis mañana,  
¿qué sería de Leonelo?  
El es muy pobre.

MAR. ¡Es muy rico!  
(Sin poder contenerse).

LUIS. ¿Muy rico? No lo sabía.

MAR. Una herencia de cuantía (Algo confusa)  
tuvo há poco.

LUIS. No replico  
en tal caso. Pero es llano  
que honras con sangre ganadas  
son más que las her dadas  
arcas de oro de un indiano.  
Conque á solas discurrid;  
mis ofertas medítad;  
con Leonelo consultad,  
y entre los dos decidid.  
Volveré más tarde.

MAR. El cielo  
os recompense, señor,

tanta merced. (Abriendo la puerta).  
LUIS. Por favor...  
LEON. Abran pronto (Golpeando la verja enfurecido)  
MAR. ¡Mi Leonelo! (Abre la verja)

#### ESCENA IV

MARIANA y DON LUIS; LEONELO entra con ímpetu, sin reparar en nadie, ciego de ira, descompuesto y pálido.

LEON. ¡Cuánto tardar! Pensé que nunca abrían  
¡Ese Rodrigo cada vez más viejo  
más torpe y más pesado! Pues si llega  
á detenerse más yo le prometo  
que rompo de la reja los barrotes  
y á tiro de bombarda aquí penetro.  
MAR. ¡Por Dios, hijo del alma! ¿No reparas  
quién honra nuestra casa?

LEON. ¿Vos?  
(Reparando en don Luis y cambiando de tono).

LUIS. (Saludando). ¡Leonelo!

LEON. Perdonad: bien sabéis que siempre os tuve  
mucho veneración, mucho respeto.  
Y perdóname tú, madre del alma;  
¡pero llegué demente... llegué ciego!  
¿Pues qué ocurre?

LUIS. ¿Qué pasa, hijo querido?

MAR. (Recobrando alguna serenidad y fingiendo ligereza).

LEON. ¿Qué ocurre? Nada... Que á mi casa vengo  
tarde y de prisa... y pienso que impaciente  
mi pobre madre espera... y me impaciente.  
¿Qué ocurre? Mucha fiesta... mucha riña...  
por la ribera el popular revuelto...

(Todo esto fingiendo animación y alegría, pero se ve que es fingido).

gritos, canciones, golpes, algazara,  
rufianes, soldadesca, marineros,  
villanos... y piratas disfrazados...  
mozos, mendigos, vagos y chiclelos.  
En fin, que de Sevilla por las calles  
vaciaron sus zahurdas los infiernos.

**MAR.** (Alar rada y con interés .

**LEON.** ¿T viste, por acaso una pendencia?  
¿Yo, madre? ¿Y? ¿Pues por acaso llevo  
sobre mi rostro escrito...? ¡Qué ocuro!  
Tranquilízate, madre, que no quiero

(Con mucho interés)

que tú sufras por mí un sólo instante.

Tú eres el sér sagrado, el sér excelso,  
la perfección humana... mi cariño...

¡mi fé, mi Dios!

**LUIS.** (Con severidad) ¡Tu Dios está en los cielos!

**LEON.** Tenéis razón, pero la quiero tanto...

**MAR.** Ya lo véis; imposible; no os lo cedo...

(A D. Luis)

**LUIS.** Sin embargo, vendré. (Despidiéndose).

**MAR.** Siempre que os plazca.

**LEON.** Don Luis...

**LUIS.** Doña Mariana... Adiós, Leonelo.

(Sale por el fondo: Leonelo cierra la verja y la puerta)

## ESCENA V

### MARIANA y LEONELO

**MAR.** Algo me ocultas; pero yo adivino  
en tu mirada, en tu furioso ceño,  
que ronca tempestad mal contenida  
ruge violento en tu robusto pecho.  
¿Secretos para mí?

**LEON.** No, madre mía.

**MAR.** ¿Tuve yo para tí nunca secretos?

**LEON.** ¿Penas acaso?

¡Penas!... qué delirio!

¡Ira, rabia, furor! ¡Eso es lo cierto!

¡Romper, matar, hundir toda mi espada  
hasta los gavilanes! Eso quiero.

**MAR.** ¿Pero qué tienes?

**LEON.** ¡Qué madre querida!

Que tienes deshonorado á tu Leonelo  
(Acercándose á él con angustia).

**MAR.** ¿Tú deshonorado?

**LEON.** ¡Yo! ¡como lo digo!  
¡Ya su mano no puede un caballero  
tender al hijo tuyo sin mancharse;

de infamia y de baldón la marca llevo:  
como á un forzado vil, como á un esclavo,  
como á una res vacuna en anca ó cuello  
en la mejilla me la puso un hombre!...  
Y mira, ¿ves? ¡no hay sangre en este hierro!

(Sacando a medias la espada).

No verás sangre suya, ni en mis uñas,  
¡ni lo que hiciera una mujer! .. ¡ni aun eso!  
No traigo sangre ya más que en el rostro:  
¡sangre cobardel ¡ruín! ¡sangre de perro!  
¿Un hombre te afrentó?

MAR.

LEON.

MAR.

¡Me afrentó, madre!

¿Pues no llevas en el cinto acero?

¿No eres mozo robusto? ¿No te acuerdas  
que tienes madre y que tuviste a buecos?

LEON.

¡Lo ves! Lo que dije; todos, todos,  
(Desesperado).

MAR.

hasta mi madre, asombros y desprecios!  
Eso no, vida mía, mi esperanza...

LEON.

ven á mis brazos. (Cambia de tono).

No; ¿soy u chicuelo?

Se consuela á los niños de ese modo;  
pero á un hombre, cual yo... no hay más  
(que un medio

de consolarle... Por Sevilla toda,  
búscame á mi ofensor. Su rostro al menos...  
descubre en las revueltas callejuelas,  
y más te te deberé sólo con eso,  
que si otra vez tu generosa sangre  
compartieses conmigo y tus alientos,  
cuajando de tu sér en las entrañas  
el nuevo sér y los futuros besos.

MAR.

Pero cuenta que fué, que ignoro el caso,  
y me consumo yo por conocerlo.

Que te afrentó en la plaza... ante la gente  
¿Lo vieron todos?

LEON.

MAR.

LEON.

Sí; todos lo vieron.

¿Un hidalgo tal vez?

Quizá lo fuera;

pero su rostro, á lo que yo recuerdo,  
era rostro de Judas, de pirata,  
de morisco, de turco, en fin, de perro.  
Lujoso, sí; lujoso y arrogante;  
pero más que arrogante, rufianesco.  
Como el bandido que el botín se gasta

en galas, joyas, plumas y aderezos.

¿Cuándo veré de sus flamantes telas

(Con nuevo arranque de ira).

rojos en sangre los bordados flecos?

MAR.

¡Pues cuenta como fué... por Dios, acaba,  
que de impaciencia ya me desespero!

(Pausa. Leonelo procura serenarse, después se sienta<sup>n</sup>  
los dos.)

LEON.

Mucha gente por la villa,

alborotada y gozosa;

nunca he visto más hermosa

ni más alegre á Sevilla.

Se caminaba á empellones

entre gritos y codazos;

hacia arriba muchos brazos

y al viento muchas canciones

El sol rozando el poniente

y cegándonos los ojos,

y mandando rayos rojos

por encima de la gente.

Al fin, del todo se hundió

bajo el tendido celaje;

empalideció el paisaje

y el crepúsculo empezó.

Delante, el hombre que os digo,

marchaba no sé con quién;

y junto á las dos, también,

y en los brazos de un meddigo,

una niña, de tez clara

y de revuelto pelambre,

con la miseria y el hambre

retratándose en la cara.

Lo vistoso del rufián

por fin llamó su atención...

¡tanto dorado galón

y cintajo de Milán!

Y de su rostro hechicero

los ojos, tristes y hundidos,

se fijaron sorprendidos

en las plumas del sombrero.

La mano hacia ella tendió,

hizo presa con afán,

dió media vuelta el rufián

y la pluma se tronchó.

El miserable enrojece;

le da á la niña un revés;  
quiere repetir después;  
la sangre se me enardece;  
su muñeca con mi mano  
sujeto, y mientras la ciño,  
le rujo: «¡quien paga á un niño,  
es cobarde y es villano!»  
Al encontrar resistencia,  
él se revuelve y me mira.  
Hacia atrás el brazo tira:  
se desprende con violencia,  
y con sonrisa procaz,  
diciendo: «lo que te debo  
que hay para todos mancebo;»  
pone su mano en mi faz.  
¡Un instante... un siglo fué!  
¡Un coro de carcajadas!  
Mil figuras «moinadas»  
gritando: «¡que no se ve!»  
Se me desplomó Sevilla:  
quedé loco y quedé ciego:  
¡sentí pegada con fuego  
una mano á mi mejilla!  
¡En un grito el alma val...  
Hago círculo... me encojo...  
saco mi espada... me arrojo...  
el hombre no estaba ya (pausa).  
Y he corrido insensato por Sevilla,  
hora tras hora con arrojo ciego,  
buscando entre las sombras quien tuviese  
brillo de gala, de rufián aspecto,  
barbas bermejas, de Milán cintajos  
y tronchada la pluma del sombrero,  
**MAR.** Pensé que era otra cosa: el que te ofende  
y huye después... demuestra su abolengo.  
Insultos de chiquillos y mujeres,  
mordeduras de canchales, golpes de viejo,  
afrentas del que afrenta, y después pone  
en el trance final tierra por medio,  
no lograron jamás de un hombre honrado  
manchar la faz ni quebrantar el pecho.  
Eso afrenta no fué... fué un golpe al aire;  
golpeó, y después... después te tuvo miedo.  
**LEON.** No, madre, que el rufián era valiente.  
No me convences, no. Su mano llevo

sobre mi rostro como marca infame.  
Y todos celebraron y rieron  
el rudo golpe de carnosa palma  
(Mostrando la de la mano.)  
que puso rojo à mi vergüenza el sello.  
A ese hombre necesito, madre mía:  
sin él no hay para mí ni paz ni sueño.  
Sevilla correré, correré el mundo,  
y hasta las mismas puertas del infierno  
he de llegar. Si Dios no me lo entrega,  
veré si Satanás o ve mi ruego. (Llaman.)  
¡Calla, infeliz, blasfemas!

MAR.

LEON.

Han llamado.

(Pausa, y vuelven à llamar).

MAR.

Y llaman otra vez. A nadie espero.

¿Quién podrá ser? (Temerosa.)

LEON.

Alguno que á gozarse  
en mi vergüenza viene. No he de verlo.

(Se va á retirar, pero se detiene).

O quién sabe... ¡al vez noticias traiga!  
que pueda utilizar.

MAR.

Quien es veremos

Pero al abrir la puerta extraña angustia  
el corazón me oprime, y dudo y tiemblo.

## ESCENA VI

MARIANA, LEONELO y JAIME DE ROJAS

JAIME. ¡Ah de la casa! aunque la casa es tumba  
por su negrura y su tenaz silencio.

(Penetrando resueltamente).

LEON.

¡Él! (La puerta queda abierta).

JAIME.

¡Mariana!

MAR.

¡Jesús!

LEON.

¡Satán lo envía!

Por fin, por fin en mi poder lo tengo.

(Con alegría).

MAR.

¡Eres Jaime!

JAIME.

Soy Jaime.

MAR.

¡No es posible!

JAIME.

¿Y quién es él? ¿Quién este mancebo?

(Señalando á Leonele).

LEON.

Muy pronto lo sabrás: el que afrentaste

en la plaza.  
**JAIME.** (Riendo). Es verdad.  
**MAR.** ¡Dios de los cielos!  
 (A los gritos se va deteniendo gente de la que cruza por la plazoleta y se queda en la puerta.)  
**LEON.** ¡El que lleva en su faz amoratada la marca infame de tus cinco dedos, y va á frotar con sa gre de tus venas los verdugones que en su piel hicieron!

## ESCENA VII

**MARIANA, LEONEL, JAIME y RODRIGO.** Gente en la puerta.

**ROD.** ¿Qué ocurre?  
**MAR.** Mírale.  
**ROD.** ¡Jaime de Rojas!  
**JAIME.** ¿No véis que acude gente?  
**LEON.** ¡Si lo anhelol  
 ¿En público mi afrenta? ¡Mi venganza en público será! Vengan adentro.  
**ROD.** ¡Calla... calla!... (Espantad  
**MAR.** ¡No mas!  
**JAIME.** (A Rodrigo). Cierra esa puerta; los curiosos afuera. (La gente retrocede).  
**ROD.** Te obedezco.  
**LEON.** (Echa la gente que se agolpó, y cierra).  
 (Contemplando á los dos con asombro).  
 ¡No estoy en mí ¡Deliro, madre mía!  
 ¿Le conocéis? ¿Le obedecéis? ¿Qué es esto?  
 ¡Él en mi casa como en casa propia, su voluntad á todos imponiendo...  
 cual pudiera mi padre! ¡No, mentira!  
**MAR.** ¡Vete... vete, por Dios... vete, Leonel!  
**LEON.** Bien está; yo me iré; mas antes, madre, en el rufián he de clavar mi acero.  
 ¿No quieres que aquí sea? Ven conmigo:  
 (A Jaime).  
 á la plaza los dos, y á los destellos del farolillo que el retablo alumbra, te arrancaré tu corazón de cieno.  
 ¡Miserable rufián, cobarde y torpe!  
 ¡Miserable ladrón, que á un caballero

la honra le robas y huyes espantado  
porque te clava su acicate el miedo;  
ven á morir de espaldas á la imagen,  
de cara á mí, de frente á los infiernos!

JAIME. (Dejándose caer perezosamente en un sillón, después  
de mirar con desprecio á Leonelo).

Hazle que calle, que me va cansando  
su charla necia y su insolente ceño.

Le castigué una vez sin conocerle,  
y probó el mozo de mi mano el peso.

Repetiré el castigo si es preciso.

LEON. ¡Ah!

(Precipitándose sobre Jaime. Mariano se pone delante)

¡Madre, aparta!

MAR.

¡No!

LEON.

¡No lo comprendo!

¿Me amenaza. me insulta... y le defiendes?

Y bien, después se aclarará el misterio.

Ahora, señor matón, haced coraje.

¡Arriba! ¡Alza! al aire pronto el hierro!

¡Eso no!

MAR.

Tentaciones me van dando...

JAIME.

LEON.

Venid. (A Jaime).

¡Aparta! (A su madre).

MAR.

¡Compasión, Leonelo!

LEON.

Si no me sigues, tu mejilla azoto.

JAIME.

¡Basta! (Levantándose).

ROD.

Repara... (A Leonelo, queriéndole sujetar).

MAR.

¡No!

LEON.

¡Por el infierno!

JAIME.

¿Tú lo quieres? (A Leoncio).

LEON.

¡Por fin!

MAR.

¡Hijo del alma!

ROD.

Mira que te dió el sér. (A Leoncio).

LEON.

¡Mi padre!

(Retrocede con espanto y terror).

JAIME.

(Contemplando á todos con risa burlona).

Bueno;

tanto me da...

LEON.

¿Tu esposo? (A su madre).

MAR.

Sí, mi esposo.

JAIME

(Volviendo á sentarse riendo).

Gracias al diablo que sus gritos necios  
se aplacaron por fin. Conque ahora, vete.

MAR.

Sí, déjanos por Dios.

- ROD.** Vamos, Leonelo,  
(Llevándose a Leonelo, que ha quedado en el más profundo estupor).  
que yo te contaré toda la historia.
- LEON.** ¡Ese rufián mi padre!  
(Oprimiéndose la cabeza entre sus manos).  
¡Qué tremendo,  
qué horrible desengaño! No: sus golpes...  
sus insultos... mi afrenta!.. Lo prefiero  
todo... todo á tener de ese hombre sangre.  
¡Je ús! ¡Jesús! ¡Mentira! ¡o o creol  
(con fiereza y desesperación, saliendo con Rodrigo).

## ESCENA VIII

MARIANA y JAIME

- JAIME.** Ya nos juntó la fortuna  
por vez segunda, Mariana:  
Veintidós años pasaron  
y aún la juventud sus galas  
no retiró de ese rostro,  
que la tierra sevillana  
festejó en pasados tiempos  
con canciones y con zambras.
- MAR.** ¿A qué vienes?
- JAIME.** ¡Qué pregunta!  
A las olas de la playa  
pregúntales por qué llegan  
cuando sopla la borrasca.  
Vienen de alta mar y luego  
se las lleva la resaca.  
Se deshacen en espuma,  
rujen, chocan, rompen, pasan (Pausa).  
¿Vine esta noche? ¡Pues vine!  
¿Y te marcharás?
- MAR.** Mañana.
- JAIME.** Esposo menos molesto  
no tuvo ninguna dama.
- MAR.** ¡Márcate ahora mismo, Jaime!  
¡Sal de aquí!
- JAIME.** Tengamos calma.  
Por el pronto, yo te juro  
que no me prestó sus alas

el amor para venir:  
de algo más serio se trata.  
Siempre admiré tu belleza,  
mas no me abrasó su llama.  
Hay algo en tí que me hiere,  
algo en tí que me rechaza.  
Más me atrae una bequina  
del desierto ó una esclava,  
ó de Etiopía una negra,  
una almea, una jitana,  
que tu rostro de madona  
ó tu figura de estatua.

Si por tí hubiera sentido  
esa pasión que avasalla  
al noble como al pechero,  
al cristiano y al pirata,  
¡hubiese cedido yo  
ni por oro ni por nada,  
al Marqués de Torrenegra  
y su pasión insensata,  
en la noche de mis bodas  
á mi divina Mariana?

MAR.

¡No más; no más; la vergüenza,  
y el odio y el asco están!  
No más, vete, vete al punto:  
sal, villano, de esta casa.  
¡Pronto, pronto!

JAIME.

Pues de tí  
depende que pronto salga.  
La fortuna no me ha sido  
propicia en toda jornada:  
cien veces jugué mi vida,  
y aunque algunas veces gana  
el que juega, muchas pierde,  
y hoy se inclina mi balanza...  
á la siniestra: (Riendo.) del lado,  
según las historias narran,  
en que bullen los protervos  
y en que Luzbel se agazapa.

MAR.

Concluye pronto. Yo sé  
que á decir vas una infamia:  
cuánto más pronto la digas,  
más pronto el coloquio acaba.  
Antes no fuiste cobarde:  
el mal y el bien te importaban

lo que al huracán la arena,  
lo que la arista á las llamas,  
Con que adelante: te escucho.  
Sin rodeos.

JAIME. Pues me agrada. (Levantándose.)

Para un proyecto soberbio,  
que aquí dentro se agiganta! (La frente)  
oro necesito, y mucho,  
ó preseeas que lo valgan.  
Tú las tienes.

(Acercándose á Mariana: ésta retrocede.)

Dámelas.

Tan sólo vengo á buscarlas,  
y ya te traerán noticias  
de las argelinas playas:  
orgullo vas á sentir (Riendo).  
de ser mi esposa, Mariana.  
MAR. Yo soy pobre: nada tengo:  
ya lo sabes

JAIME. ¡Qué taimadal (Riendo).

¡Pues antes nunca mentías!  
¡Cómo los años socavan  
las más robustas virtudes,  
las fortalezas más altas!  
¿A mí con esas? ¡Yo soy  
en mentiras y en patrañas  
gran maestrel De mí nadie  
logró burlarse en mis barbas.  
Del Marqués de Torrenegra,  
con gran reserva, una caja  
preciosa te han entregado  
no hace más que una semana.

¡Un caudal, ricas preseeas!  
¡orol! ¡soberbias alhajas!  
Lo sé por el que la trajo:  
conque obedece y despacha

MAR. No me pertenece; es suya, (Por Leonel<sup>o</sup>)  
y su madre se la guarda.

JAIME. ¡Herencia paternal! ¡Yal (Riendo)

¿Es de Leonelo? Acabaras.  
(Lanzando una carcajada).

Pues el hijo hereda al padre;  
el padre, aun siendo un pirata,  
debe heredar... al que lleva  
su nombre, la cosa es clara.

- MAR. Ni mi Leonelo tu sangre  
pestilente y renegada  
llevó nunca; ni tu nombre  
usó jamás. Le bastaba  
con el mío. Y acabemos,  
que la paciencia me falta  
y á la ronda acndiré,  
si no sales de esta casa.
- JAIME. Bien está. Venga mi arquilla  
sin más melindres ni maulas.
- MAR. ¿El porvenir de Leonelo?  
¿Su fortuna entre tus garras?  
¿No me conoces, villano!
- JAIME. ¡Y tampoco por las trazas  
te acuerdas de quién soy yo!  
(Avanzando, reconcentrado y terrible).  
¡El hombre que odia y que mata!  
A mí el oro me fascina,  
á mí la sangre me embriaga.  
¡El oro dió sus reflejos  
á mi cabello y mis barbas;  
y la sangre dió á mi piel  
su real manto de escarlata!  
¿Qué me importa el porvenir  
de ese engendro, ni tus lágrimas?  
¿Ni tu vida, ni su vida,  
ni otras cien que se cruzaran  
entre el placer que me espera  
y la presa que me llama?  
Pronto; ¡mi botín!
- MAR. Jamás!
- JAIME. ¡Piénsalo bien!
- MAR. No.
- JAIME. ¡Mariana!
- Vas á morir. (Cogiéndola por un brazo).
- MAR. Poco importa.
- JAIME. Y vendrá Leonelo. (Riendo).
- MAR. Basta.
- ¡Eso no! Dios poderoso...
- JAIME. Y con esta misma daga  
romperé su corazón.
- MAR. No, por Dios.
- JAIME. ¡Y aquí á tu s plantas  
verás al sér de tu sér,  
al hijo de tus entrañas!

- ¿Qué vale más? ¿Su existencia,  
ó un mal puñado de plata?
- MAR.** Enloquezco... ¿Virgen mía!
- JAIME.** La riqueza es cosa vana:  
si se pierde, se repone;  
pero la vida se acaba,  
y se acaba para siempre:  
¡no ser hoy; no ser mañana!
- MAR.** ¡No, por Dios! ¡Jaime, por Dios!
- JAIME.** ¡Mi Leonelo de mi alma!
- ¡Ruín mercancía es el oro! (Con ironía)  
Sólo un réprobo, un pirata  
como yo, le da valor;  
pero tú, mujer cristiana  
y virtuosa... ¿tú vacilas  
entre esas joyas menguadas  
y tu Leonelo? ¡Imposible!  
¡Fueran repugnantes ansias!  
¡Yo te juzgué más amante,  
y más noble y más hidalgo!  
Conque ahora mismo la arquilla.  
(Sacudiéndola con furor.)
- MAR.** ¡Espera!
- LEON.** ¡Por la barbada  
del caballo de Mahoma,  
que si no me das el arca,  
entro y le arranco á Leonelo  
con mi puñal las entrañas!
- MA**  
**JAIME.** ¡Eso no! ¡Ya cedo!
- ¡Vamos!  
(Llegan al mueble donde está la arquilla).
- MAR.** ¡Jaimel!
- JAIME.** ¡Pronto!
- (Mariana saca la arquilla y se la entrega.)
- ¡Bien guardada  
la tuviste! Pero tienen  
mis llaves mejores guardas.  
(Se va riendo y mirándola, hacia el foro. Ma-  
riana queda desfallecida por la lucha, y ape-  
yándose en el mueble de donde sacó la arquilla)
- MAR.** ¡Villano!... ¡Cobardo!... ¡Villano!  
(Con voz ahogada: en este momento se presenta  
Leonelo en la puerta, pero no le ven todavía)
- ¡Judas! ¡Me siento tentada  
de llamar á mi Leonelo,

para que como á un pirata  
que fuiste y un renegado,  
te eche á palos de esta casa.

## ESCENA IX

MARIANA, JAIME y LEONELO

LEON. ¡Ya me tienes!

MAR. ¡Hijo mío!

LEON. ¿Qué te asombra? Me llamabas  
y acudo.

(Jaime va a salir, pero Leonelo se desprende  
de su madre, se precipita a la puerta y cierra  
el paso al pirata),

No; paso á paso.

La salida esta cerrada.

¡Tenemos que hablar los tres,  
vive Cristó!

JAIME. ¡Bien Mariana!

Tú lo quisiste; pues sea.

Espéro. ¿Qué quieres? Habla.

LEON. Una historia me ha contado  
allá adentro el buen Rodrigo;  
pero saber no consigo  
lo que en el fondo endiablado  
de esa historia se revuelve,  
enredando su madeja.

¡Un marido que te deja,  
y hoy un marido que vuelve!

MAR. ¡No más, Leonelo; no más!

LEON. ¿Es mi padre, madre mía?

JAIME. Ni lo soy, ni lo sería,

ni quise serlo jamás.

¡Si la duda, vive Dios,  
te contuvo... la rasgamos!

LEON. ¿Es mi padre?

MAR. No.

JAIME. Riñamos,

si te apetece, los dos.

MAR. ¡No soy liviana... no á fe!

(A Leonelo con angustia).

¡no dudes, no me maldigas!

LEON. No hace falta que lo digas,

que eso de sobra lo sé.

JAIME. ¡No te apures... si se alegra!  
(A Mariana, riendo).

LEON. ¡Si la dicha me arrebató!

MAR. Me vendió como un pirata...

JAIME. Al Marqués de Torrenegra.

LEON. ¡No llores; no llores, madre!  
¡Si yo tu virtud abonó!  
¡Si ya casi te perdono  
por no haber sido mi padre!  
¡Pudo serlo! Y su partida  
de él nos libró, madre amada;  
pues fué la acción más honrada  
y más noble de su vida.

MAR. ¡Hijo!

(Jaime los contempla con burla, apretando la arquilla contra su pecho).

LEON. No llores... te quiero!

¡Te adoro!... ¡Beso tu mano!

Dame por padre un villano;

dame por padre un pechero;

dame por padre un infiel;

un forzado en su condena;

un esclavo con cadena;

¡todos, todos... menos él!

(Se separa de su madre y vuelve á la puerta:  
su madre le sigue).

JAIME. El afán de oro me trajo:  
oro buscaba no más:  
oro con sangre me das,  
¡agradezco el agasajo!  
O apártate de esa puerta,  
o echa la tanjante al viento.  
Tengo prisa.

LEON. Lo lamento.

JAIME. Abrirás.

LEON. (Abre la puerta y la verja de la calle).

¡Pues ya está abierta!

¿Lo ves? La puerta franqueada.

Está cumplido tu antojo.

(Jaime quiere salir: Leonelo desnuda la espada  
y separa a su madre. El pirata deja la arquilla  
y saca su espada).

Antes cerraba un cerrojo;  
pero ahora cierra una espada.

(Jaime y Leonelo se encuentran tomando distancias, pero sin acometerse todavía).

**MAR..** ¡Eso no! ¡Secorrol! ¡A mí!

## ESCENA X

DICHOS y RODRIGO

**MAR** ¡Rodrigo!

¡Llama á la ronda.

**ROD.** ¡No hay quien responda!

**MAR.** ¡Ah, del rey! (Desde la verja).

**ROD.** ¡Luz por allí!

**MAR.** (Leonelo y Jaime, como dos gatos monteses, se observan: se toman las vueltas: se acometen breves instantes: se buscan: se separan. Este asalto debe estudiarse bien y con verdad: es mas que esgrima de caballeros, esgrima de rufianes.)

**JAIME.** ¿Por el hombre que odia y mata!  
¡por el oro que me espera!  
¡por mi Mariana hechicera! ¡Riendoj.  
¡por mi sangre de pirata!

**LEON.** Sí; por tu sangre de perro!  
¡por la afrenta de mi madre!  
¡por la mía, por mi padre!  
¡por Dios y por este hierro!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, RODRIGO, MENDOZA y GENTE DEL  
PUEBLO que se agolpa á la puerta: al final la RONDA

**MEND.** ¡Riñel! ¿Con quién?

**ROD.** ¡Con su padre!

**VOCES.** ¡Con su padre!

**MEND.** ¡Santo Dios!

(Se quiere interponer entre ambos: lo mismo Mariana y Rodrigo: el pueblo se agolpa.)  
¡Atrás!

**LEON.** ¡Nadie entre los dos!

¡Esta es la buena! ¡Al fin, madre!

(Jaime, herido, vacila y cae junto al cofrecil o, abrazandole al morir).

- MAR.** ¡Hijo mío! (Abrazándole).  
**VOCES.** ¡Rodó al suelo!  
**MEND.** ¿Qué hiciste?  
**ROD.** (A don Luis) ¡Si era un bandido!  
¡si robarnos ha querido  
todo el caudal de Leonelo!  
**LEON.** ¡Su expiación!  
**MAR.** ¡Merecidal  
**MEND.** ¡Mató á su padre por oro!  
**ROD.** ¡Si era un tesoro!  
**VOCES.** ¡Un tesoro!  
**OTRAS VOCES.** ¡Parricidal  
**MEND.** ¡Parricida  
**VOCES.** ¡Muera, muera!  
**LEON.** Ya os espero.  
**MEND.** ¡Miserable!  
**VOCES.** (A Leonelo) ¡Morirás!  
**MAR.** ¡Es inocente!  
**LEON.** (No más,  
que tu honor es lo primero).  
¡Yo le odiaba y él á mí!  
¡Turba necia, turba local  
¡me provocó... ¡quien provoca  
á Leonelo... acaba así!  
¡Nada ataja mi furor!  
¡le maté... ¡no me arrepiento!  
**VOCES.** ¡Muerte... muerte y escarmiento!  
**OTRAS VOCES.** Aquí la ronda.  
**MEND.** ¡Qué horror!  
**LEON.** ¡Adiós, madre de mi vida!  
¡Dame un beso y otro más!  
¡que tú nunca olvidarás  
á Leonelo el parricidal  
(Se precipita sobre la gente, la acuchilla, y se  
abre paso).  
**VOCES.** Mató á su padre.  
**OTRAS VOCES.** ¡A su padre!  
**MEND.** ¡Dadle caza!  
**MAR.** ¡Por el cielo!  
**VOCES.** ¡Muerte... muerte!  
**MAR.** ¡Mí Leonelo!  
**LEON.** ¡Paso, canalla... ¡adiós madre!  
(Ruido de espadas, Telón).

FIN DEL DRAMA

- 53 -

OBRAS DE D. JOSÉ ECHEGARAY.

EL LIBRO TALONARIO, comedia en un acto, original y en verso.

LA ESPOSA DEL VENGADOR, drama en tres actos, original y en verso.

LA ÚLTIMA NOCHE, drama en tres actos y un epílogo, original y en verso.

EN EL PUÑO DE LA ESPADA, drama trágico en tres actos, original y en verso.

UN SOL QUE NACE Y UN SOL QUE MUERE, comedia en un acto, original y en verso.

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA, drama trágico en tres actos, original y en verso (Primera parte de una trilogía)

EL GLADIADOR DE RAVENA, tragedia en un acto y en verso, imitación.

O LOCURA Ó SANTIDAD, drama en tres actos, original y en prosa.

IRIS DE PAZ, comedia en un acto, original y en verso.

PARA TAL CULPA TAL PENA, drama en dos actos, original y en verso.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE, drama en tres actos, original y en prosa. (Segunda parte de la trilogía).

EN EL PILAR Y EN LA CRUZ, drama en tres actos, original y en verso.

CORRER EN POS DE UN IDEAL, comedia original, en tres actos y en verso.

ALGUNAS VECES AQUÍ, drama original, en tres actos y en prosa.

MORIR POR NO DESPERTAR, leyenda dramática original, en un acto y en verso.

EN EL SENO DE LA MUERTE, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.

BODAS TRÁGICAS, cuadro dramático del siglo xvi, original, en un acto y en verso.

MAR SIN ORILLAS, drama original, tres actos y en verso.

LA MUERTE EN LOS LABIOS, drama, tres actos y en prosa.

EL GRAN GALEOTO, drama original, en tres actos y en verso precedido de un diálogo en prosa.

HAROLDO EL NORMANDO, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.

LOS DOS CURIOSOS IMPERTINENTES, drama en tres actos y en verso. (Tercera parte de la trilogía).

- CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES**, drama en tres actos y en verso.
- UN MILAGRO EN EGIPTO**, estudio trágico en tres actos y en verso.
- LA PESTE DE OTRANTO**, drama original, en tres actos y en verso.
- VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE**, drama original en tres actos y en verso.
- EL BANDIDO LISANDRO**, estudio dramático, en tres cuadros y en prosa.
- DE MALA RAZA**, drama en tres actos y en prosa.
- DOS FANATISMOS**, drama en tres actos y en prosa.
- LA REALIDAD Y EL DELIRIO**, drama en tres actos y en prosa.
- EL HIJO DE CARNE Y EL HIJO DE HIERRO**, drama en tres actos y en prosa.
- LO SUBLIME EN LO VULGAR**, drama en tres actos y en verso.
- LOS RÍGIDOS**, drama en tres actos y en verso, precedido de un diálogo exposición en prosa.
- SIEMPRE EN RIDÍCULO**, drama en tres actos y en prosa.
- EL PRÓLOGO DE UN DRAMA**, drama un acto y en verso.
- COMEDIA SIN DESENLAZE**, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa.
- EL HIJO DE DON JUAN**, drama original, en tres actos y en prosa, inspirado por la lectura de la obra de Ibsen titulada *Gengangere*.
- SIC VOS NON VOBIS Ó LA ÚLTIMA LIMOSNA**, comedia rústica original, en tres actos y en prosa.
- MARIANA**, drama original, en tres actos y un epílogo, en prosa.
- EL PODER DE LA IMPOTENCIA**, drama en tres actos y en prosa.
- A LA ORILLA DEL MAR**, comedia en tres actos y un epílogo, en prosa.
- LA RENCOROSA**, comedia en tres actos y en prosa.
- MARIA ROSA**, drama trágico, de costumbres populares, en tres actos y en prosa. (Traducción).
- MANCHA QUE LIMPIÁ**, drama trágico, en cuatro actos y en prosa.
- EL PRIMER ACTO DE UN DRAMA**, cuadro dramático, en verso.
- EL ESTIGMA**, drama en tres actos y en prosa.
- LA CANTANTE CALLEJERA**, propósito lírico en un cuadro y en prosa.
- AMOR SALVAJE**, bosquejo dramático, en tres actos, original y en prosa.





202191 LS

FL84i

Author Echegray, José

Title Iris de paz. etc.

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

